



Mapas jesuíticos e imaginarios geográficos. El territorio de la Quebrada de Humahuaca y su frontera con el Chaco (siglos XVI-XVIII)

Maríel A. López¹; Clara E. Mancini²; María S. Marcos³

Recibido: 2 de mayo de 2016 / Aceptado: 5 de abril de 2017

Resumen. En este trabajo analizamos una serie de mapas publicados por el Padre Furlong con el objeto de interpretar el imaginario geográfico de los jesuitas en la Quebrada de Humahuaca y su frontera oriental, que formó parte de la Provincia Jesuítica Paraguaya.

Para ello clasificamos los distintos tipos de información que brinda el cuerpo de mapas y los comparamos de acuerdo con los distintos estilos y/o escuelas que los produjeron. De este modo, examinamos la información contenida en ellos así como la función que habrían cumplido dentro de la empresa jesuítica de conquista espiritual y territorial.

Palabras clave: Provincia Jesuítica Paraguaya; mapas; imaginario; conquista espiritual; conquista territorial.

[en] Jesuit maps and geographical imaginary. The territory of the *Quebrada de Humahuaca* and its border with the Chaco (siglos XVI - XVIII)

Abstract. In this paper we analyse a series of maps published by father Furlong in order to understand the geographic imaginary of the Jesuits in *Quebrada de Humahuaca* and its eastern border, which formed part of the Paraguayan Jesuit Province.

For this purpose we classify the different types of information that provides the body of maps and compare them according to the different styles or schools that produced them. Thus we examine the information contained therein as well as the role that would have served within the Jesuit enterprise of spiritual and territorial conquest.

Keywords: Paraguayan Jesuit Province, maps; imaginary; spiritual conquest; territorial conquest.

Sumario. 1. Introducción. 2. La dimensión histórica del territorio. 3. La Provincia Jesuítica del Paraguay. 4. La cartografía jesuítica. Análisis y discusión. 5. Conclusiones. 6. Agradecimientos. Referencias.

Cómo citar: López, M.A.; Mancini, C.E.; Marcos, M.S. (2017) Mapas jesuíticos e imaginarios geográficos. El territorio de la Quebrada de Humahuaca y su frontera con el Chaco (siglos XVI-XVIII) *Arte, Individuo y Sociedad* 29(2), 247-263.

¹ Universidad de Buenos Aires (Argentina)
E-mail: marielarqueologia@yahoo.com.ar

² Universidad de Buenos Aires (Argentina)
E-mail: claraemancini@gmail.com

³ Universidad de Buenos Aires (Argentina)
E-mail: marisu_m@hotmail.com

1. Introducción

Los mapas son objetos inestables, y como tales, se instalan en un escenario de conflictos, negociaciones y reinterpretaciones. La imagen cartográfica se presenta como un dispositivo o herramienta que se nos hace difícil de observar y por ello se asume el realismo de esas imágenes (Besse, 2008; Lois, 2009). En este trabajo, analizamos los mapas recopilados por el P. Guillermo Furlong en su libro *Cartografía Jesuítica del Río de la Plata*. Estos mapas fueron realizados en base a información de la Compañía de Jesús, desde el siglo XVII hasta su expulsión en el siglo XVIII.

La cartografía jesuítica es analizada en relación a la historia de la institución, sus intereses sociopolíticos y la tensión con otras instituciones. Aún así, más allá de la lectura de la relación entre saber-poder y el análisis de la intencionalidad de las representaciones del territorio, sostenemos aquí que las imágenes cartográficas han tenido una consecuencia más amplia: el mapa proyecta un imaginario geográfico que trasciende las intenciones individuales.

Esta lectura del territorio a través de la cartografía jesuítica busca restituir las huellas de procesos territoriales pasados. Dada su dimensión histórica, podemos imaginarlo como un palimpsesto formado por capas de territorios que se borran, desdibujan y hasta suprimen.

Este análisis sobre la cartografía jesuítica propone entonces contextualizar parte de ese proceso de territorialización de la Provincia Jesuítica Paraguaya. Para ello, nos enfocamos en nuestra zona de estudios, la Quebrada de Humahuaca y la construcción de la frontera que conecta con las tierras bajas orientales y el Chaco.

De acuerdo con este recorte presentamos aquí el resultado del análisis de 21 mapas fechados entre 1632 y 1789, previamente analizados por Furlong (1936) y también publicados por otros investigadores. Los mapas fueron analizados de forma comparativa a fin de evaluar las variantes de la representación, reparando en las intencionalidades, las fuentes de la información, las relaciones de los jesuitas con los indios y el resto de los colonizadores.

Para sistematizar la información que da cuenta de estos aspectos realizamos en primer lugar un análisis descriptivo sobre los datos generales (fecha, autor, título), tipo de referencias, inscripciones, datos hidrográficos y orográficos, toponimia, mención de grupos étnicos y europeos y, en particular una descripción de la Provincia del Tucumán, con énfasis en la Quebrada de Humahuaca, la Puna y la frontera con el Chaco. En segundo lugar, analizamos los procesos de territorialización de la región reagrupando los mapas en torno a distintos ejes: 1) la fecha de su confección; 2) la información que contiene y las características de la imagen; 3) el foco de la representación y 4) las escuelas cartográficas.

2. La dimensión histórica del territorio

La entrada europea al Tucumán colonial se produjo desde las fronteras del Virreinato del Perú y, como el conocimiento de las nuevas provincias americanas era escaso o nulo, fue preciso llenar ese vacío mediante relaciones. Según Martínez Martín (1989), las relaciones geográficas disponibles sobre la Provincia del Tucumán de

finis del s. XVI⁴, muchas veces contenidas dentro de relaciones más amplias, suelen ser bastante pobres lo que, sumado al retardo con que ellas llegaban al Consejo de Indias, explica el escaso contenido que suelen tener las descripciones del Tucumán. Aunque, de acuerdo con Levillier, la probanza de méritos y servicios de Pedro González de Prado de 1589, presentada en Cuzco tan sólo dos años después de haber regresado de la conquista, proporciona una importante “visión de conjunto con impresiones frescas de lo que fue el territorio de Tucumán” a fines del s. XVI (Levillier 1943: 24).

Debido a las limitaciones de estos documentos tempranos, según Martínez Martín es preciso sumar la información contenida en la correspondencia que mantuvo la Provincia del Tucumán con la Corona española (Archivo General de Indias), mucha de ella recopilada y publicada por Levillier (1920), los informes del propio gobernador del Tucumán hacia fines del s. XVI, Ramírez de Velasco, cuando la extensión del territorio del Tucumán ya se encontraba bien delimitada y la información contenida en las relaciones escritas por las distintas órdenes religiosas que actuaron en la región (Martínez Martín, 1989).

Es interesante distinguir las diferentes visiones que ofrecen los relatos sobre el territorio del Tucumán en distintos tipos de crónicas. En efecto, las relaciones hechas por los hombres que vinieron a la conquista territorial del Tucumán suelen pintar un paisaje generalmente desolador por el vacío (despoblado), aridez o rispidez de los terrenos, su poco valor⁵ y porque sus poblaciones eran consideradas rebeldes y resistentes. Por su parte, las relaciones producto de la conquista espiritual, en particular las escritas por los jesuitas, describen un paisaje de abundancia en recursos animales y vegetales en donde las poblaciones (naturales o gentiles) los reciben con alegría y, además, piden que se instalen entre ellos⁶.

Esta marcada diferencia, junto a una política jesuítica algo al margen, tanto de las autoridades eclesiásticas seculares como del Rey, llevó a que la conducta de los Padres de la Compañía fuera severamente cuestionada ya desde el siglo XVII⁷. Por política podemos entender aquí la planificación que los jesuitas hacen de la conquista espiritual en el territorio de la Provincia jesuítica del Paraguay, dentro de la cual está contenido el Tucumán colonial. En este sentido es interesante rescatar que la planificación, que comienza antes de ingresar efectivamente al territorio americano, permite observar una variedad de estrategias que, en algunos casos, observa quiebres cronológicos precisos y que son útiles a nuestro trabajo. Por ejemplo, cuando el historiador jesuita Hernández (1913) explica la organización de

⁴ Ver por ejemplo las relaciones de Pedro Pacheco para Lope de Castro, gobernador del Perú (1569) o las de Gerónimo Luis de Cabrera, gobernador del Tucumán (1573), o las de Pedro Sotelo Narváez para el Lic. Cepeda, presidente de la Audiencia de La Plata (1586) en Jiménez de la Espada 1965 [1881-1897], vol 1.

⁵ Carta del factor de Potosí J L Machuca al Virrey del Perú (1581) en Jiménez de la Espada 1965 [1881-1897], vol 2.

⁶ Ver por ejemplo los relatos contenidos en la Carta del P. Alonso de Barzana de la Compañía de Jesús al P. Juan Sebastián, su provincial. Fechada en la Asunción del Paraguay a 8 de setiembre de 1594 en Jiménez de la Espada 1965 [1881-1897], vol 2.

⁷ Por ejemplo, en la “advertencia” que realiza hacia 1743 un ministro del Consejo de Indias sobre la conducta que observan los Padres de la Compañía de Jesús en las misiones del Paraguay se menciona que ya en un memorial impreso en 1650 del Obispo del Paraguay y franciscano Bernardino de Cárdenas consta el descontento con la actuación de los jesuitas en dicha provincia, en particular por los “agravios y atropellamientos” de los que se los acusa hacia su persona (Archivo Histórico Nacional Diversos-Colecciones 39 N 21, 1743. “Sobre la conducta de los jesuitas en el Paraguay”. 4 fojas).

las doctrinas guaraníicas diferenciando entre las reducciones realizadas hasta 1655 y las posteriores a esa fecha.

3. La Provincia Jesuítica del Paraguay

La Provincia Jesuítica del Paraguay constituye un desprendimiento de la Provincia Peruana. En efecto, ella comienza a ser organizada como tal ya hacia 1604 pero, de acuerdo con Morales (2005), recién en 1608 funciona a cargo de su Provincial, el P. Diego de Torres. Entre las principales razones de este desprendimiento se encuentran los argumentos esgrimidos por la Sexta Congregación Provincial de Perú, la que ya hacia 1600 destaca la imposibilidad de gobernar regiones tan distantes del Perú y propone crear nuevas viceprovincias autónomas. De este modo se crearían una provincia al norte, con los territorios de Quito y sus prolongaciones hasta Panamá inclusive y las tierras de Nueva Granada, y otra al sur con las regiones correspondientes a la Audiencia de Charcas, con tierras de Santa Cruz de la Sierra, desde Chuquisaca y Potosí hacia el Tucumán y Río de la Plata. Entre los deseos de la sexta Congregación Provincial estaban el de dejar en manos del Brasil a la Provincia Jesuítica del Paraguay.

Así, el primer proyecto fue fundar la Viceprovincia del Nuevo Reino (1603) a la que se uniría el Colegio de Quito bajo las órdenes del Viceprovincial P. Diego de Torres, o en su defecto el P. Gonzalo de Lira. Con la misma fecha se fundó la Provincia de la Sierra (Alto Perú), incluyendo en ella las misiones organizadas en el Tucumán. Sin embargo, su creación no se llevó a cabo por aquellos años ya que los informes y cartas recibidas por el P. Acquaviva desde el Tucumán y el Paraguay le hicieron cambiar de decisión, creando finalmente la Provincia Jesuítica del Paraguay. Dentro de ella, en lo que se refiere a nuestra zona de estudios, y de acuerdo con los historiadores jesuitas, el espacio misional en la región de Humahuaca fue gestado muy tempranamente a partir de la última y definitiva fundación de la ciudad de Jujuy.

Es interesante mencionar que a pesar de su desconfianza fue el mismo Rey de España quien, gracias al Patronato Real y a la fama de los jesuitas como ejército en la propagación de la fe, aceptó la ayuda de los de la Compañía para la evangelización de las colonias americanas (Mörner, 1986; Buerrieza Sánchez, 2008). De este modo fue que los jesuitas se instalaron en las incipientes ciudades españolas en América apoyándose recíprocamente con los colonos españoles y adoptando su modo de vida, incluso el servicio personal. No obstante ello, luego de una orden del General para que el Colegio de Santiago de Chile renuncie a esto último y, en particular, luego de la visita y posteriores ordenanzas de 1611 del oidor de Charcas Francisco de Alfaro, en las cuales se excluyó el servicio personal de los indios encomendados y se fijó el tributo a una tasa más baja (ambas medidas atribuidas al influjo de los jesuitas⁸, las relaciones de los jesuitas con los colonos se volvieron algo tensas. Esto implicó la necesidad de nuevas fuentes de sustento económico, lo que básicamente pasó a cubrirse mediante las estancias y las misiones (Halperin Donghi, 1986).

A lo largo del tiempo, y debido a las distintas circunstancias producidas en torno a la frontera con el territorio colonial portugués, a las disputas de poder con el clero

⁸ En las Anuas del trienio 1647 a 1649, los jesuitas ya se declaran abiertamente en contra del servicio personal (Meichtry 1987: 84-85).

secular, al crecimiento de la misma sociedad colonial rioplatense (sobre todo en la zona del litoral)⁹ y al nuevo vigor del aparato estatal español en las Indias, las relaciones con la Compañía de Jesús se volvieron cada vez más tensas lo que en síntesis condujo en 1767 a la expulsión de la Compañía del territorio americano.

Según la mayor parte de la documentación de la Compañía de Jesús, Humahuaca y el Chaco habrían constituido objetivos de conquista espiritual¹⁰ así como territorial. En este sentido, si bien son numerosas las referencias respecto de las visitas a Humahuaca realizadas desde las ciudades de Salta y Jujuy, incluso respecto de su asentamiento en el anexo de Uquía, son muy pocos los datos precisos en cuanto al tipo de asentamiento en dichos pueblos y esto suele reflejarse cartográficamente (López, 2009, 2010 y 2011).

Por su parte, las tierras localizadas al este de Humahuaca, zona de frontera y de tránsito hacia el Chaco, también suelen ser representadas cartográficamente como poco pobladas por comunidades originarias. La escasa documentación de otro origen que hace referencia a los grupos que habitaban en dicha frontera ha sido oportunamente trabajada en extenso por Lorandi (1980, 1984) y Sánchez y Sica (1990, 1994).

Este aparente vacío cartográfico que predomina en torno a los antiguos pueblos de Humahuaca y Uquía y en la franja que conducía hacia el Chaco se contradice, sin embargo, con las muchas menciones jesuíticas específicas sobre los grupos o pueblos que allí vivían al momento de la conquista, en particular con las menciones realizadas por el P. del Techo (1897 [1673], el P. Lozano en sus diversos trabajos (1754, 1755, 1941 [1733]) y el P. Pastells (1912). Este último historiador jesuita describe y sitúa a algunos de estos pueblos o grupos como sujetos al gobierno jesuítico del Paraguay (Pastells, 1912: Tabla pp. 278-280) y a pueblos del Tucumán, entre los cuales se encuentran, en nuestra zona de estudio, tres pueblos de Ocloyas¹¹, Tilcara¹², Purmamarca¹³ y Humahuaca¹⁴.

Según el autor, todos estos pueblos estaban en manos de párrocos seculares encomendados a los españoles (Pastells 1912, Tabla p. 282-284). Entre los comentarios que realiza sobre estos pueblos del Tucumán, Pastells también señala que: "...Salta tuvo muchos pueblos y más Xujuí; los más se acabaron, aunque algunos se conservan con lustre y número, aunque no correspondiente al primitivo, como son Humaguaca, Casavindo y Cochino; tienen al presente Cura, que saca

⁹ Según Halperin Dongui (1986), el crecimiento que esta zona tuvo durante el siglo XVIII fue muy importante debido a que volvió menos imprescindible el escudo jesuítico que durante la etapa anterior actuó, a través de las misiones, frente a la presión portuguesa.

¹⁰ Durante la primera mitad del siglo XVII la historia de los jesuitas narrada por ellos mismos se centró en lo que el P. Antonio Ruiz de Montoya denominó "conquista espiritual" (Ruiz de Montoya 1639) de los indígenas en medio del inicio de la discusión sobre la reducción "por las armas" o "por el evangelio" (Hernández 1913: 401), lo cual traerá aparejado, en particular durante la segunda mitad del s. XVII, una serie de "encuestas" a fin de decidir empresas mixtas, es decir, de conquista espiritual y territorial, como en apariencia ocurrió con la entrada al Chaco organizada en la década de los años '80 por el Padre P. Ortiz de Zárate junto a jesuitas y hombres armados, empresa en la cual encontró su muerte tal como veremos en la cartografía (López 2011).

¹¹ Los cuenta como "Numerosos" y "ahuyentados" y los sitúa "Al Oriente de Jujuy, á trece leguas el primer pueblo".

¹² Los cuenta como "Numerosos" y "No sé" (refiriéndose al número exacto) y los sitúa "Al Norte del Río Humaguaca".

¹³ Los cuenta como "numeroso" y "algunos" (refiriéndose al número exacto) y lo sitúa "Hacia Humaguaca".

¹⁴ Los cuenta como "numeroso" y "300" y lo sitúa "Sobre el río de este nombre".

crecidos emolumentos de las obvenciones” (Dichos del P Francisco Ruiz en el siglo XVIII citados por Pastells, 1912, p. 288).

La observación o no de estos vacíos que se repite en la cartografía de distintas épocas y para diferentes lugares de lo que constituyó la Provincia Jesuítica Paraguaya, encuentra una posible explicación en la mecánica misma de la estrategia misional¹⁵. En efecto, si consideramos que la misma se focalizó en la conquista espiritual de los distintos pueblos de indios, bárbaros o infieles, que habitaban la jurisdicción provincial, es coherente esperar que los mapas jesuíticos fueran confeccionados para y como consecuencia de este propósito. En este sentido, la hipótesis de trabajo de esta investigación sobre la cartografía jesuítica sostiene que las distintas representaciones reflejan una realidad, en parte imaginada y en parte experimentada, producto de la planificación y ejecución de las distintas empresas misionales. En consecuencia, el análisis de dichas representaciones debe ser abordado considerando a las mismas como producto del imaginario jesuítico y su evolución a través del tiempo.

4. La cartografía jesuítica. Análisis y discusión

Ya Harley (2005) ha demostrado que el pensamiento cartográfico ha estado dominado por un supuesto vínculo entre la realidad y la representación. Para el autor, la cartografía es un tipo de conocimiento teórico y práctico que se utiliza “para construir mapas como un modo determinado de representación visual” que es “históricamente específico” (Harley, 2005, p. 189). Su propuesta teórica consiste en tomar al mapa como un mecanismo de representación engañoso, que aparenta transparencia pero oculta su arbitrariedad y opacidad. Junto a otros autores, como Woodward y Edney, generan un movimiento en los estudios sobre cartografía que apunta a dilucidar el proceso históricamente definido de reducción gráfica de un espacio abstracto (Lois, 2009).

La percepción de realidad que emanan los mapas se esconde detrás de la ilusión de transparencia, de mimesis de lo real, donde el punto de vista de quien lo confecciona pocas veces se nos hace visible. Como resume Besse, las metáforas del mapa como espejo de la realidad es lo que le otorga la noción de exactitud al mapa (Besse, 2008; también Lois, 2009). Por el contrario, el mapa es en esencia inexacto: es esquemático, selectivo, convencional, condensador y uniformizador (Besse, 2008). Aún así, bajo la ilusión de transparencia, son objetos inestables que responden a conflictos, negociaciones, representaciones concurrentes, reapropiaciones. Más que como un discurso, algunos autores explican a la cartografía como un proceso figurativo, un acto cartográfico (Besse, 2008; Lois, 2009).

¹⁵ En un trabajo anterior (López, 2009, p. 241 y 245) nos hemos referido brevemente a la gestación e implementación de las primeras estrategias de avance de los jesuitas al territorio americano. Las mismas están contenidas en las primeras cartas escritas entre los años 1565 a 1604 (volúmenes I, VII y VIII de la Monumenta Peruana) e implicaron básicamente: 1- la concentración de esfuerzos visitando pocos lugares a fin de iniciar “empresas” que pudieran sustentarse en un futuro inmediato, 2- la localización de la residencia del Padre Provincial en el “mejor puesto” suponiendo que ello facilitaría la comunicación con los otros, 3- La evangelización “ganando poco a poco, y fortificando lo ganado”, 4- la fijación de lugares de residencia apropiados y “firmes”, en lo posible próximas a la del Gobernador, o donde hubiera presidio seguro, para establecer iglesia y poder predicar y administrar sacramentos, 5- el contacto con las personas más “doctas” o “personas de crédito” para, a través de ellos, ganar al resto y 6- el empleo de la “suavidad de las palabras y exemplo de vida” como herramienta de contacto con los “otros”.

Una vez que las representaciones existen, se convierten en entidades conceptuales en cuyos términos se percibe y clasifica lo real. El conocimiento generado en un mapa se convierte en un modelo conceptual en cuyos términos experimentamos el mundo (Olson, 1994). En este sentido, las representaciones cartográficas producen y reproducen el imaginario geográfico de la época. Como señala Olson, la “representación del mundo sobre papel” permitió crear medios conceptuales para coordinar conocimientos (entre ellos, los geográficos) en un marco de referencia común desde el cual se podía reorganizarlo bajo los parámetros occidentales (Olson, 1994, p. 259). Al contrastar mapas diferentes se nos pone de relieve el dispositivo cartográfico y esto nos permite reflexionar sobre el imaginario geográfico y su relación con la construcción del espacio social, especialmente en su dimensión simbólica (Haesbaert, 2005).

Los mapas publicados por Furlong fueron realizados por diversas escuelas de cartógrafos que, a su vez, estaban íntimamente relacionadas con los cambios en la pintura ocurridos entre los siglos XVI y XVIII. La mayoría de los mapas analizados pertenecen a las escuelas flamenca, italiana y francesa. En el caso de los mapas de la escuela flamenca, estos fueron realizados teniendo en cuenta una descripción detallada del territorio con una tendencia hacia lo decorativo y el detalle. Por el contrario, los mapas de la escuela italiana tenían la rigurosidad geométrica de la perspectiva albertiana¹⁶. De forma similar, la escuela francesa también se enfocó en las técnicas y proporciones para confeccionar los mapas.

En el siglo XVII en Holanda se puede ver una fuerte coincidencia entre el arte figurativo y la cartografía. Como una primera instancia Alpers (1987) toma en cuenta que ambas representaciones se realizan desde un mismo punto de partida. Los holandeses en esta época se caracterizaron por realizar mapas que eran expuestos en las paredes como obras de arte. Los especialistas en el estudio de la cartografía nunca han negado el componente artístico de los propios mapas. Es un lugar común de la literatura cartográfica que los mapas combinan arte y ciencia. La gran época de la cartografía holandesa del siglo XVII ofrece un ejemplo supremo de ello.

Para Alpers (1987), los viajes con fines cartográficos además de tener propósitos descriptivos (como el estudio de la flora y fauna y de las costumbres extranjeras) fueron para los artistas holandeses en el siglo XVI un aliciente para salir del país. El mapa permitía ver cosas de otro modo invisibles. Astronomía, historia universal, vistas de ciudades, usos y costumbres, flora y fauna se acumulaban en imágenes y palabras en el mapa. El mapa ofrecía una superficie sobre la que transcribir la realidad y este hecho permitía la sumatoria de vistas. Esta autora acentúa diferencias fundamentales entre la escuela flamenca y la italiana.

Durante el renacimiento la escuela italiana cuenta con los mejores cartógrafos y editores del momento y sus mapas son comercializados. Su decadencia coincide con el esplendor de la escuela flamenca. En los Países Bajos, durante el siglo XVI, el paisaje como género pictórico y los mapas comparten el dibujo como la primera instancia de la creación de la obra. En la teoría artística del siglo XVI, dominada por los italianos, el dibujo (o *disegno*) se había exaltado hasta el punto de identificarlo con la idea artística misma, y por tanto, con el acto imaginativo en sí. España se limitaba a recibir las obras traducidas que le llegaban de Holanda. En cambio, los

¹⁶ Se denomina perspectiva albertiana a la corriente iniciada por León Batista Alberti que recuperó de la antigüedad las medidas y proporciones pero adaptadas al Renacimiento.

mapas franceses se diferenciaban de los de la escuela flamenca por su gran precisión y claridad a la hora de mostrar los datos. Estos nuevos mapas pasaron a ser editados por talleres alemanes, italianos, ingleses e, incluso, holandeses.

Como establece Alpers (1987), entre los siglos XVI y XVIII los cartógrafos y los editores de mapas eran considerados “descriptores del mundo”. De acuerdo con Furlong (1936 T.I: 9-10), los “cartógrafos” jesuitas que dieron origen a los mapas fechados entre los siglos XVII y XVIII que constituyen nuestro objeto de estudio, observaron y describieron el territorio americano gracias a que recorrieron por sí mismos, o por noticias de otros, el terreno. Como hemos señalado, el mapa como “espejo” del territorio, vigente desde el Renacimiento hasta la actualidad, se vinculaba con la idea de “fidelidad” y “precisión” (Lois, 2009), e intentaba asegurar una visión más “objetiva”, “neutral” (Penhos, 2005) y personalizada.

La cartografía, que se pretendía objetiva y precisa, se ubica como una herramienta de conocimiento para la apropiación del territorio. Si la territorialidad puede definirse como el intento de afectar o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica (Sack, 1986), la cartografía fue parte del proceso de territorialización de América. Como fuentes, los mapas nos informan acerca de quiénes los crearon y desde qué propósitos los crearon (Favelukes, Novick & Potocko, 2010). Al analizar a los mapas como dispositivos complejos, cuyo significado no es sólo espacial sino también cultural y social, buscamos esclarecer como éstos se fueron imponiendo sobre el terreno que representaban y más específicamente sobre las personas.

A partir del análisis de los mapas en torno a los ejes propuestos hemos podido realizar distintas interpretaciones. En primer lugar, al observar los mapas según la fecha de confección una primera mirada nos lleva a encontrar que con el transcurso del tiempo los mapas se hacen cada vez más completos y densos de información. Por ejemplo, si observamos los tres mapas datados o impresos en el siglo XVII (Ver Figura 1 A., B. y C.: Láminas 1, 2 y 3 en Furlong, 1936 T. II) se presenta de forma progresiva, en cantidad y calidad, información respecto del territorio, aspecto que el mismo Furlong se encarga de remarcar.



Figura 1. A. Lámina 1 [1653], B. Lámina 2 [1632] y C. Lámina 3 [1667]
(Furlong, 1936 T. II).

En estos mapas tempranos, la mirada del otro por parte del europeo, en particular del jesuita, puede apreciarse en cuanto a los elementos que enmarcan el mapa en sí mismo, tales como: la representación de los indios y su desnudez, las cartelas o

rollos, los *puttis* generalmente asociados a imágenes religiosas y los barcos como símbolo de conquista.

También, puede observarse en los nombres de las etnias o “pueblos de infieles”. Asimismo, es interesante ver los nombres que se asignan a los lugares señalados en el terreno y sus referencias de representación. Este es el caso de los nombres de las doctrinas del clero, las reducciones jesuíticas en pie y destruidas, las reducciones franciscanas y las ciudades españolas en pie y destruidas.

En el caso de la Figura 1, la Lámina 1 contiene poca información del área (no aparecen ninguno de los pueblos de la Quebrada o la Puna), e incluso a veces errónea (Salta aparece más al norte de Jujuy). En las Láminas 2 y 3, aparecen más datos, se señala “Omaguaca” y “Tilcara” como doctrinas del clero. Si observamos la región de los Valles Calchaquíes, la cantidad de información es mucho más densa y aparecen los nombres de grupos étnicos, posiblemente en relación a las rebeliones calchaquíes contemporáneas. Es sugerente que en el caso de la Quebrada de Humahuaca no aparecen nombres étnicos, que ya se encontraban bajo dominio colonial. La aparición de los nombres de las doctrinas o misiones y las ciudades con tipografía diferente a los nombres de las etnias (que se repetirá en todos los mapas posteriores) es parte de la misma operación de objetivación que se realiza desde la visión colonial sobre el territorio americano. Asimismo, se delimita y equipara los territorios “de paz” como aquellos cristianizados, distinguiendo lugares cristianos de personas “bárbaras” o “paganas”.

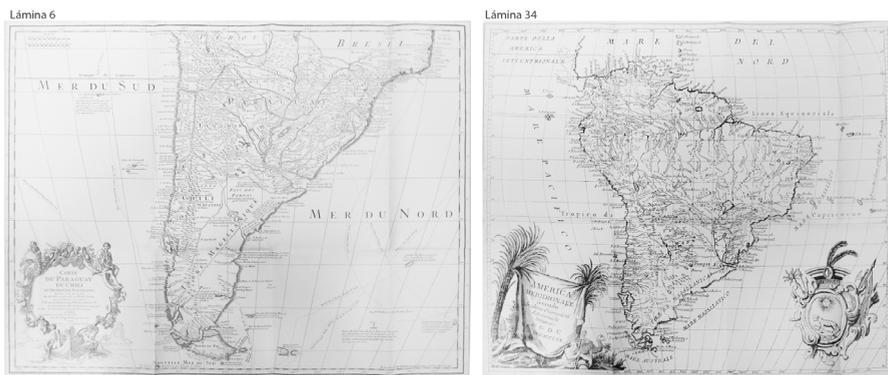


Figura 2. A. Lámina 6 [1703] y B. Lámina 34 [1770] (Furlong, 1936 T. II).

Por otro lado, si observamos algunos mapas posteriores (Ver Figura 2 A. Lámina 6 y B. Lámina 34, en Furlong, 1936 T.II) que enmarcan a la Provincia Jesuítica Paraguaya dentro de América Meridional, junto a las otras provincias jesuíticas (Peruana, Chilena y Brasileña) los datos están más difusos o ausentes. Esto no significa que el territorio fuera menos conocido, sino que los objetivos de un mapa y otro determinan dónde se ubicará el foco del mapa y la escala de la representación. En este sentido, los mapas son objetos “inestables”, imprecisos condensadores y selectivos (Lois, 2009), dado que toman o descartan información aleatoriamente o de acuerdo al foco de interés.

En el caso de las Láminas 19, 20 y 26 (Furlong, 1936 T.II), que en términos formales muestran a la Provincia Jesuítica Paraguaya de manera semejante, se

representan menos detalles que en mapas con fechados contemporáneos. Por ejemplo, para nuestra zona de estudios, la Quebrada de Humahuaca sigue siendo representada como en mapas del siglo anterior, tal como en la Lámina 2 (Figura 1 B.).

En todos estos mapas se hacen evidentes las relaciones de dominación a través de las imágenes que aparecen en el uso de cartelas, en la representación de los grupos étnicos, misiones o doctrinas, pueblos y ciudades. En el caso particular de las cartelas aparecen elementos de tradición europea (dioses marinos, barcos) o elementos exóticos que representan al otro americano (un camélido, palmeras, puma). En el caso de los símbolos o representaciones del territorio, estas relaciones de dominación se reflejan en el uso de distintos tipos de referencias, tipografías, tamaños y hasta en las ausencias. En efecto, la objetivación del otro y su paisaje a través de la representación cartográfica es parte de un proceso de construcción de desigualdad, definida por la asimetría entre quien observa y quien es observado (Edney, 2007).

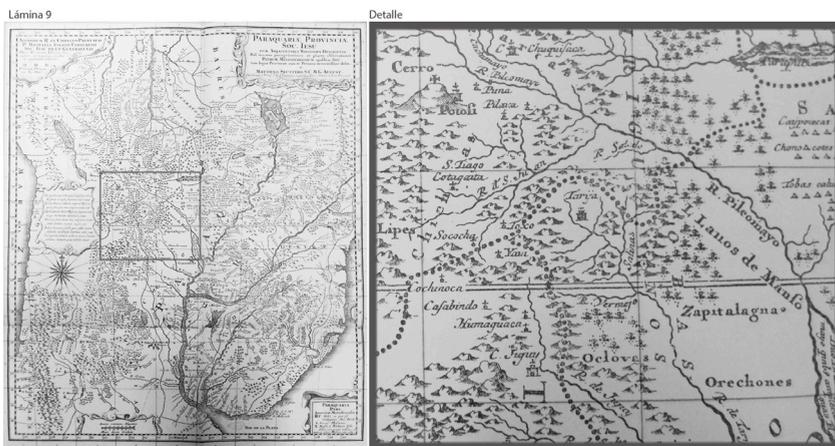


Figura 3. A. Lámina 9 [1722-1726] y B. Detalle de la Lámina 9 (Furlong, 1936 T. II).

Para intentar dar cuenta de las representaciones concurrentes, reapropiaciones, y oscilaciones de las representaciones cartográficas asignadas a los jesuitas, también hemos analizado los mapas en relación a la información que contienen y el foco de la representación. Por ejemplo, las láminas 8, 9, 10 (y con otras dimensiones las 11 / 12) son versiones del mismo mapa, prácticamente de la misma época (ver Figura 3 de Furlong, 1936 T.II). En ellos, aparece el Chaco como una región más grande, desplazado hacia el sur con respecto a los mapas anteriores. Entre el río Bermejo y el Pilcomayo aparecen los “Llanos de Manso”¹⁷. La región de Humahuaca aparece

¹⁷ A mediados del s. XVI el Virrey de Lima, Marqués de Cañete, encargó a Andrés Manso la conquista de los chiriguano que habitaban en los contrafuertes de la cordillera andina desde Santa Cruz hasta el río Pilcomayo en el Chaco Central. El capitán Manso penetró en el Chaco desde Chuquisaca y disputó con Ñufflo de Chávez el dominio de los llanos que luego tuvieron su nombre. Como consecuencia de esta disputa el Virreinato de Lima decidió otorgar a cada uno de ellos un territorio para que lo poblaran conquistando a las tribus que allí vivían. De este modo el Chaco quedó dividido en dos partes: al norte del Río Parapetí o Condorillo estaba la Gobernación de Chávez, en tanto que hacia el sur estaba la Gobernación de Manso o “Los Llanos de Manso”, como también se llamó al Chaco a partir del informe de Félix de Azara (Arce Birbueh et al., 2003, p. 8-9).

aquí como un valle fluvial que corre en sentido norte-sur, rodeado por un cordón montañoso al oriente que lo separa del Chaco. Aparecen pueblos importantes de la Puna (Cochinoca, Casabindo, Yavi) y en la Quebrada hay referencia de dos pueblos, pero bajo el mismo nombre Humaguaca.

Asimismo, aparecen líneas que marcan caminos (por ejemplo, entre una misión y un colegio). También se representan religiosos muertos a manos de los “bárbaros”, información que luego retoman algunos mapas posteriores. En las láminas 9 y 10, aparecen otras líneas que delimitan unidades o subprovincias. En todos estos mapas no sólo se representan las relaciones de dominación del otro americano sino, también, las que se vinculan a la idea de empresa misional de los jesuitas. En el caso de Jujuy, aparece en todas estas láminas con la referencia de ciudad. En la Lámina 9 (Figura 3.B. Furlong, 1936 T.II), particularmente, es interesante observar que el símbolo que marca Jujuy es el de “*C. Urbs in quest Collegium Soc. IESU*”, que implica que se representa como ciudad con Colegio Jesuita, aunque se sabe que allí sólo fue Colegio incoado¹⁸.

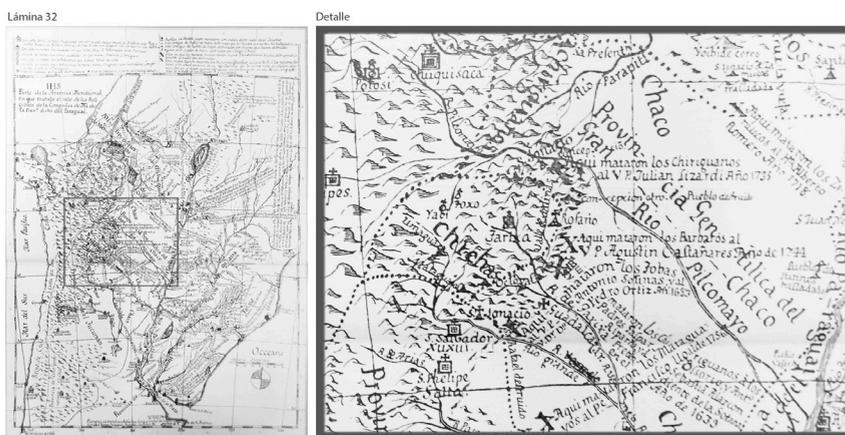


Figura 4. A. Lámina 32 [1760] y B. Detalle de la Lámina 32 (Furlong, 1936 T. II).

Otros mapas del siglo XVIII, que constituyen distintas versiones de un mismo mapa de base de principios de siglo (Láminas 15, 17, 18 y 32 de Furlong, 1936 T.II), muestran la organización interna de la Provincia Jesuítica Paraguaya en sub-provincias o áreas de misión, a través de líneas punteadas que empezaban a esbozarse en mapas anteriores (Láminas 8, 9 y 10 de Furlong 1936 T.II). En todos ellos también aparecen misioneros muertos (mártires) con distinto detalle. En particular, en el Valle de Zenta aparecen los nombres de los cuatro misioneros reconocidos en la historiografía por su actividad misionera (Solinas, Osorio, Ripario, “el venerable” Ortiz de Zárate). Nora (1997) ha denominado *lieux de mémoire* o lugares de memoria, lugares inteligibles, donde se forman las representaciones colectivas del pasado, puntos del recuerdo o hitos de la representación y reapropiación y reconstrucción del pasado.

Entendemos que la representación de los mártires en la frontera con el Chaco, territorio indómito, pudo funcionar al modo de lugares de memoria. La lámina

¹⁸ Esta expresión significa que estaba en gestación.

32 (ver Figura 4 Furlong, 1936T.II) puede ser un mapa más de esta serie, pero es particularmente interesante porque enfatiza la rivalidad con los portugueses a mediados del siglo XVIII (rivalidad heredada del siglo XVII), a causa de la delimitación entre las colonias de uno y otro reino en América. Se representa en la misma lámina a los jesuitas muertos a manos de los indios sometidos a la Corona Española y también a aquellos muertos en territorio portugués. A su vez, en lo que respecta a nuestra zona de estudio, muestra una separación entre la ciudad de Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. La representación de las muertes de religiosos en esta lámina es, por lejos, mucho más abundante y detallada a través de nombre, fecha (incluye los muertos de ambos siglos) y acontecimiento.

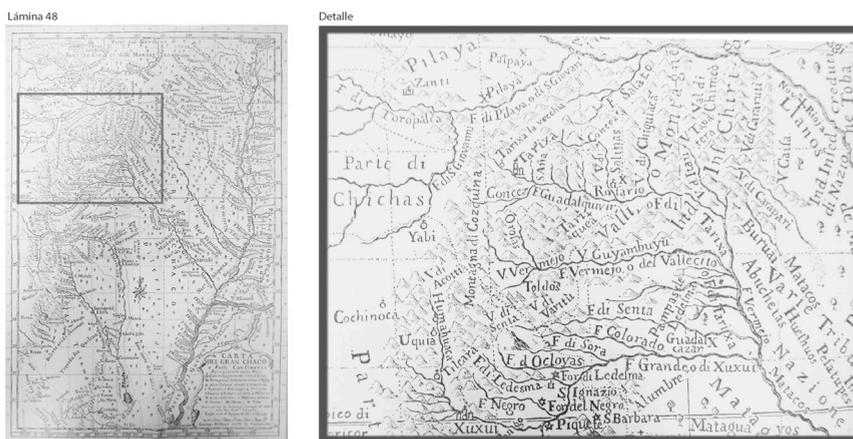


Figura 5. A. Lámina 48 [1789] y B. detalle de la Lámina 48 (Furlong, 1936 T. II).

La última serie de mapas del siglo XVIII donde se representa la Provincia Jesuítica del Paraguay (Láminas 36, 39, 46 y 48 de Furlong, 1936 T.II) es posterior a la expulsión de la Compañía (1767)¹⁹. Según Furlong (1936 T.I), los dos últimos mapas, entendidos con la mirada del mapa como espejo de la realidad, serían representativos de lo “más erróneo” (Lámina 46) y lo “más preciso” (Lámina 48). En este sentido, la Lámina 48 (ver Figura 5 Furlong 1936 T.II) presenta un importante grado de detalle. En nuestra zona de estudio se observa un especial interés por representar “fielmente” la orografía (sierras y valles) y aparecen los principales fuertes del siglo XVIII para la frontera salto-jujeña (desde el viejo Fuerte de Ledesma hacia el sur: el Fuerte del Río Negro, el de Santa Bárbara, entre otros).

Por último, a pesar de las diferencias que en teoría aparecen entre una escuela y otra, se hace sumamente complejo en la observación de los diversos mapas que tuvimos a nuestro alcance, percibir claramente dichas diferencias. Una razón de ello, es lo que Baxandall (1972) llamó el “ojo de época” y que son las habilidades perceptivas del individuo, las cuales forman determinados valores estéticos, cercanía con esquemas visuales y costumbres; pero, también con el conocimiento experto u ojo entrenado (Lois 2009).

¹⁹ A excepción de la Lámina 39, cuya fecha es estimada, ya que no posee Título ni referencias a la fecha.

Según Baxandall (1972) una comunidad que, por ejemplo, concentre su actividad cotidiana en torno a medir, pesar y contar será más sensible que otra a la cuestión de la proporción o el tamaño en las obras de arte. Esto nos hace pensar que cada época y lugar tiene sus particularidades en torno a lo que vemos. En este último sentido, si bien la mayoría de los mapas analizados son del siglo XVIII, fue posible observar diferencias entre los de la primera y los de la segunda mitad del siglo, así como con respecto a los mapas impresos en el siglo XVII. Estas diferencias se relacionan con la información que contienen los mapas antes que con las escuelas. Por ejemplo, un mapa de la escuela alemana (Lámina 11 de Furlong, 1936 T.II) y otro de la escuela italiana (Lámina 8 de Furlong, 1936 T.II) presentan el dibujo y las características formales similares.

Esto se relaciona con que, muchas veces, las copias realizadas con la técnica de grabado permitieron que el imaginario geográfico sobre la Provincia Jesuítica Paraguaya circulara incluso en ámbitos extra eclesiásticos. Tal podría ser el caso del mapa de la Lámina 19, cuyo autor es D'Anville, geógrafo del Rey de Francia, y para Furlong constituye una copia de mapas jesuíticos anteriores.

5. Conclusiones

Al comienzo de este trabajo mencionamos que los mapas son objetos inestables que se instalan en un escenario de conflicto, negociaciones y reinterpretaciones. En este sentido, los mapas recopilados y analizados por Furlong aquí discutidos dan cuenta de que a pesar de que los de la Compañía fueron convocados por la Corona para misionar en la empresa colonizadora, los religiosos estuvieron desde un principio en la mira de los conflictos que se generaron en las distintas esferas de poder (Compañía vs Clero secular, Compañía vs Corona española/portuguesa). En estos escenarios de conflicto los mapas jugaron un papel importante en cuanto contenían información valiosa. Por razones similares, los jesuitas también estuvieron en el centro de los conflictos con el otro americano. En las representaciones cartográficas se instala la equiparación de la delimitación de territorios de paz - evangelizados *versus* territorios no conquistados -bárbaros.

No obstante ello, también sostuvimos que el mapa proyecta un imaginario geográfico que trasciende las intenciones individuales, en este caso las de la Compañía de Jesús y las europeas en general. Esto podría deberse a que en estos mapas, como en muchos otros, es posible observar elementos del imaginario geográfico sobre América. En este sentido la representación de los indios en su desnudez o rodeado de animales exóticos para el europeo o los barcos utilizados en la conquista son referentes de un territorio a conquistar y evangelizar. A su vez, puede decirse que los mapas trascienden lo individual dado que no sólo contemplan información previamente obtenida sino, también, nuevos datos de distinta procedencia (por ejemplo de Cartas Anuas, viajes de expedición, otros mapas).

Establecimos anteriormente que el territorio remite a la idea de palimpsesto, formado por capas que se borran, desdibujan y hasta suprimen. A través de la lectura de la cartografía jesuítica podemos dar cuenta de algunos de los procesos territoriales pasados. Por ejemplo, la representación de ciudades españoles y misiones destruidas señalan el recuerdo de la forma de ocupación efectiva del territorio americano. La presencia de límites fluctuantes al interior del territorio de la Provincia Jesuítica

Paraguay marca la historia y el desarrollo de las misiones, tanto en las ciudades españolas como en las misiones rurales. A su vez, la cartografía da cuenta del proceso de conquista espiritual en el avance de las fronteras de territorio cristiano sobre el pagano. En este último punto, hemos destacado que el territorio cristiano es representado a partir de ciudades, misiones o doctrinas mientras que el territorio pagano es representado a través de las personas, con los nombres de los grupos étnicos.

A fin de observar parte del proceso de territorialización de la Provincia Jesuítica Paraguaya, nos hemos enfocado en nuestra zona de estudios, la Quebrada de Humahuaca y la construcción del espacio de la frontera que conecta con las tierras bajas orientales y el Chaco. A través de los mapas jesuíticos aquí analizados detectamos que las relaciones de dominación de los europeos sobre América se visualizan fundamentalmente a través de la empresa misional. Esto se cumple en todos los mapas, con la excepción del último de ellos, en donde, además, se representan los principales fuertes establecidos por los españoles en la línea de frontera.

Las misiones rurales y los fuertes en la línea de frontera salto-jujeña marcan la construcción de la “Provincia Gentilicia del Chaco”, objetivo de conquista territorial desde el siglo XVI al XVIII. Como parte de este proceso, la representación de los jesuitas muertos en la empresa misional puede interpretarse como hitos o “lugares de memoria” (Nora, 1997) que, al igual que las misiones y ciudades destruidas, buscan fijar en el espacio la historia de la conquista.

Finalmente, la historia de la Compañía de Jesús realizada por ellos mismos suele ser auto apologética. En este sentido, Furlong tampoco es la excepción ya que en la descripción de su Catálogo hay numerosos argumentos a favor de la empresa misional y del valor que tienen sus relatos, historias y cartas geográficas. Además, Furlong no puede demostrar que muchos de los mapas que adjudica a los jesuitas, por haber sido ellos quienes “vieron” el terreno u “oyeron” noticias de él, lo sean en verdad. En varios casos, el idioma latín o la mención en alguna Carta Anua de una imagen que acompaña, parecen ser datos suficientes como para que le otorgue el mérito a los jesuitas por los mapas. En estas acciones de autopromoción o proselitismo religioso, los mapas son analizados por él como espejo de la realidad y como producto del conocimiento empírico del terreno que tenían los jesuitas. Si bien esta es una premisa de la cartografía en general, en el análisis de los mapas encontramos que algunos de ellos representan intenciones o proyectos que nunca llegaron a existir. Ejemplo de esto último son las representaciones del Colegio en la ciudad de Jujuy o de la misión a Omaguaca²⁰ (López, 2010).

6. Agradecimientos

A las autoridades del Colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Buenos Aires y, especialmente, a las encargadas de su biblioteca por facilitarnos nuestra investigación en todo momento.

²⁰ Se trata de un mapa de América del Sur de fines del s. XVI en donde se representa la Provincia Jesuítica Peruana y se destaca en nuestra zona de estudio, y mediante un símbolo, la misión a Omaguaca. Dicho mapa acompaña las primeras cartas con las instrucciones sobre cómo proceder en las misiones en América reunidas en la Monumenta Peruana Vol I (De Egaña, 1954).

Este trabajo es producto de la investigación iniciada en el marco del Proyecto PIP-CONICET 242 2010-2012, “Variaciones temporales en la ocupación humana del umbral entre tierras altas y bajas. Arqueología de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca” y completado en el marco del Proyecto de investigación CIC CONICET iniciado en el año 2013 en adelante, “Arqueología en escenarios de ‘frontera’ entre los siglos XVII al XIX. Dos casos de estudio”.

Referencias

- Alpers, S. (1987). El impulso cartográfico en el arte holandés. En Alpers, S., *El arte de escribir: el arte holandés en el siglo XVII (178-238)*. Madrid: Hermann Blume.
- Arce Birbueth, E.; R. Gutiérrez Condori; I. Gutiérrez Condori y R. Véliz López (2003). *Estrategias de sobrevivencia entre los tapietes en el Gran Chaco*. La Paz: Fundación PIEB.
- Baxandall, M. (1972). *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Besse, J. M. (2008). Cartographie et pensée visuelle. Reflexions sur la schematization graphique. En Laboulais, I. (dir.), *Les usages des cartes (XVIIe-XIXe siècle). Pour un approche pragmatique des productions cartographiques*. Estrasburgo: Presses Universitaires de Strasbourg. Recuperado en : http://hal.archives_ouvertes.fr/docs/00/25/G7/10/PDF/cartographie_et_pensee-visuelle.pdf
- Burrieza Sánchez, J. (2008). La Compañía de Jesús y la defensa de la monarquía hispánica. *Hispania Sacra*, LX (121), 181-229.
- De Egaña, A (1954). *Monumenta Historica Societatis Iesu* (Vol I). Roma: Via dei penitenzieri 20.
- De España, A. y E. Fernández (1981). *Monumenta Historica Societatis Iesu* (Vol VII). Roma: Via dei penitenzieri 20.
- del Techo, S. J. (1897 [1673]). *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Paraguay: Biblioteca digital del Paraguay.
En: <http://www.bvp.org.py/biblio.htm/techo>
- Edney, M. (2007). Mapping Empires, Mapping Bodies: Reflections on Use and Abuse of Cartography. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (63), pp. 83-104.
- Favelukes, G., A. Novick y A. Potocko (2010). Mapas, esquemas, indicios. Cartografías de la Quebrada de Humahuaca. *Registros*, 7 (7), pp. 184-209.
- Fernández, E. (1986). *Monumenta Historica Societatis Iesu* (Vol VIII). Roma: Via dei penitenzieri 20.
- Furlong Cardiff, G. S. J. (1936). *Cartografía jesuítica del Río de la Plata* (T. I y II). Buenos Aires: Talleres S. A., Casa Jacobo Peuser Ltda.
- Haesbaert, R. (2005). Da desterritorialização à multiterritorialidade. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*, pp. 6674-6792.
- Halperin Donghi, T. (1986). Presentación de la edición castellana. En Mörner, M *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata* (9-12). Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentina S. A.
- Harley, J. B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: FCE.
- Hernández, P. S. J. (1913). *Misiones del Paraguay. Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, (Vol I). Barcelona: Gili Editor.

- Jiménez de La Espada, M. (1965 [1881-1897]). *Relaciones geográficas de Indias. Perú.* (4 vol). Biblioteca de Autores Españoles T. 184. Madrid: Ediciones Atlas.
- Levillier, R. (1920). *Gobernación del Tucumán. Papeles de gobernadores en el siglo XVI. Documentos del AGI* (2 vol). Madrid: Imprenta de J. Pueyo.
- Levillier, R. (1943). *Descubrimiento y población del Norte Argentino por españoles del Perú (desde la entrada al Tucumán hasta la fundación de Santiago del estero 1543-1553)*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Lois, C. (2009). Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas de nuestra cultura visual. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales XIII*, (298). Recuperado en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-298.htm>
- López, M. A. (2009). Análisis de la cultura material en documentación jesuita edita e inédita referida a la misión de omaguacas en la región del Tucumán. *VI Congreso Argentino de Americanistas 2008* (T. 2), pp. 237-261. Buenos Aires: Ed. Dunken.
- López, M. A. (2010). Modelo de circulación jesuita en la Quebrada de Humahuaca entre los siglos 16 y 17 d. C. *3º Jornadas de Historia de la Iglesia y la Religiosidad en el NOA. 1º Jornadas Internacionales*. San Salvador de Jujuy: Universidad Católica de Santiago del Estero, 16 al 18 de septiembre de 2010. CD-Rom.
- López, M. A. (2011). 'Lo esencial es invisible a los ojos' y 'de eso no se habla'. Los silencios en la conquista de la frontera oriental de Humahuaca del siglo XVII. *XIII Jornadas Interescuelas Departamento de Historia* (10 al 13 de agosto de 2011). Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca.
- Lorandi, A. M. (1980). La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones Nueva Serie* (T. XIV), pp.147- 164.
- Lorandi, A. M. (1984). Pleito de Juan Ochoa de Zárate por la posesión de los indios ocloyas. ¿Un caso de verticalidad étnica o un relicto de archipiélago estatal? *Runa*, (XIV), pp. 132-142.
- Lozano, P. (1754). *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay* (T. I.) Madrid: Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición.
- Lozano, P. (1755). *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay* (T. II). Madrid: Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición.
- Lozano, P. (1941 [1733]). *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Tucumán: Universidad Nacional del Tucumán, Departamento de Investigaciones Regionales, Publicaciones especiales del Instituto de Antropología (Publicación N° 28).
- Meichtry, N. C. (2007). Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1645-1646 y 1647-1649. *Documentos de Geohistoria Regional*, (N° 14). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Morales, M. M. (2005). *A mis manos han llegado. Cartas de los PP Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*. *Monumenta Histórica Societatis Jesu, Nova Series* (Vol 1). Madrid y Roma: Universidad pontificia ICAICADE. Comillas.
- Mörner, M. (1986 [1968]). Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentina S. A.
- Nora, P. (1997 [1984]). Entre mémoire et Historie. La problématique des lieux. En Nora, P. (Ed.) *Les lieux de mémoire*. París: Quarto Gallimard.
- Olson, D. (1994). La representación del mundo en mapas, diagramas, fórmulas, imágenes y textos. En Olson, *El mundo sobre papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento* (221-259). Barcelona: Gedisa.

- Pastells, P. (1912). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Ruiz de Montoya, A. (1639). *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesus, en las Prouincias del Paraguay, Paraná, Vruguy,y Tape*. Madrid: Imprenta del Reino.
- Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: Its theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sánchez, S. y G. Sica (1990). La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco. *Bulletin de l'Institut Français d'études andines*, (19-2), pp. 469-497.
- Sánchez, S. y G. Sica (1994). "Entre la quebrada y los valles, intercambio y producción. Siglos XVI y XVII". En Albeck (ed.), *Taller de Costa a Selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur* (133-152). Tilcara: IIT.